

PÍLADES, ORESTES E IFIGENIA

Pílares y Orestes son en la tradición clásica el símbolo máximo de la amistad, de una amistad que llega hasta ofrecer el sacrificio de la propia vida por salvar la del amigo; y en esto, así como en el final feliz de su gesto, se equiparan en generosidad con Damón y Fintias (aunque en éstos hay el matiz adicional de la absoluta confianza mutua que forma el núcleo de la balada *Die Bürgschaft* de Schiller, publicada en 1799 en el *Musen Almanach*); con final luctuoso, en cambio, la misma generosidad y sacrificio se encuentra en otros ejemplos, narrados, como el de Damón y Fintias (que está también en Cicerón *de off.* III 10, *Tusc.* V 43, *de fin.* II 79, Higino *fab.* 257, con otros nombres, cf. *fab.* 254, Diodoro X 4, 3, Jámblico *vit. Pyth.* 233, Porfirio *vit. Pyth.* 60, y Polieno V 21 con otros nombres), en Valerio Máximo IV 7: Servio Terencio (que se sacrificó por Décimo Bruto), y Pomponio y Letorio (por Gayo Graco); asimismo, por amor ya y no por mera amistad, en el sacrificio de Córeso por Calíroe (v. *CFC* V 36); por último, dentro de la mitología como Orestes y Pílares (y Córeso y Calíroe, aunque esta última es leyenda más oscura), es famosa también la mutua generosidad entre Teseo y Pirítoo, culminada en el descenso de ambos al Hades en beneficio de Pirítoo (ejemplo despectivamente juzgado por Valerio Máximo *ibid.* IV 7, 4). De entre todos esos casos es, como digo, el más señero en la tradición clásica el de Pílares y Orestes, a pesar del cuadro *Córeso y Calíroe* de Fragonard, y de la mencionada balada *La fianza* de Schiller, y a pesar de que, por otra parte, en Eurípides, que es el primero y más ilustre garante y elaborador poético de ese tema, los rasgos de generosidad y sacrificio de uno de ambos legen-

darios amigos, a saber, de Píldes, aparecen muy desvaídos y pobres, al menos en comparación con los que, a partir de Eurípides, elaboraron luego Pacuvio y Ovidio. En efecto, el rasgo más destacado de tal amistad es, posterior a la asistencia de Píldes a Orestes en el doble asesinato de Clitemnestra y Egisto, la famosa disputa entre aquéllos en la Quersoneso Táurica, cuando, prisioneros del rey Toante y debiendo ser sacrificado uno de ellos, y precisamente Orestes, ambos pretenden serlo, para librar de la muerte al otro: Orestes dice que él es Orestes, y Píldes dice que él es el verdadero Orestes, y uno y otro tan a porfía, que, al parecer, no logra Toante averiguar cuál de los dos es Orestes en realidad. Pues bien, de esta obstinada y celeberrima disputa, que da título y tema a un magnífico cuadro de Pieter Lastman (de 1614, en el Rijksmuseum de Amsterdam), no hay apenas nada en Eurípides, habiendo sido al parecer Pacuvio el primero que la representó. En efecto, de disputa entre Píldes y Orestes (aparte de la pregunta de Orestes a Píldes, en un verso, y respuesta de éste, en tres, convenciendo a Orestes de que debe matar a su madre, en las *Coéforos* de Esquilo, vv. 899-902; Píldes aparece por vez primera en los *Nostos*, pero sobre esto sólo sabemos, y sólo por Proclo, que en ese poema cíclico Píldes tomaba parte en la venganza de Orestes por el asesinato de su padre: Proclo *Chrestom.* p. 109, líneas 1-3 Allen) no hay en Eurípides más que las casi insignificantes discusiones entre ambos sobre si no deberá Píldes morir si muere Orestes en *Iph. Taur.* 672-722, y, antes, sobre si deberán o no huir ambos, una vez llegados al templo de la Táurica, en vv. 94-122; esta última es la que más se aproxima a una disputa o desacuerdo, pero Píldes convence en seguida a Orestes de que deben ejecutar el plan previsto y no huir sin antes realizarlo. Asimismo, las discusiones, también insignificantes aunque mucho más largas, sobre si debe Orestes presentarse públicamente para justificar su matricidio, en *Or.* 729-806, y, también, sobre si Píldes debe o no morir si muere Orestes, y proyecto común de matar a Helena, en vv. 1065-1176 del mismo *Orestes*.

De esas discusiones, la de *Iph. Taur.* 672-722 (más que la de *Or.* 1065-1176, porque aquí no hay ningún rey *conturbatus erransque*) es la que pudo inspirar a Pacuvio, de cuya escena entre Píldes y Orestes sabemos principalmente por Cicerón; y es de Cicerón, tanto o más que de Ovidio, y mucho más, desde luego, que de

Eurípides, de donde viene la celebridad de este tema en la tradición clásica europea. Cicerón habla de esto, con referencia a una tragedia de Pacuvio de la que no menciona el título, en el *De finibus* (II 79 y después, algo más detalladamente, en V 63 = Pacuvio vv. 163-166 Warmington), que es de mediados del año 45; un año más tarde vuelve sobre lo mismo, esta vez en boca de Lelio, a quien hace hablar (*Laelius de amicitia*, 24) de la nueva tragedia, estrenada poco antes (del año 129, fecha dramática del *De amicitia*), de su amigo Marco Pacuvio. En el primer pasaje del *De finibus* empieza refiriéndose a Damón y Fintias (aunque sin nombrarlos) y pasa a continuación a Pílares y Orestes (sin nombrar a Pacuvio): II 79: *Vadem te ad mortem tyranno dabis pro amico, ut Pythagoreus ille Siculo fecit tyranno? Aut, Pylades cum sis, dices te esse Orestem, ut moriari pro amico, aut, si esses Orestes, Pyladem refelleres, te indicares et, si id non probares, quo minus ambo una necaremini non precarere?* Casi lo mismo, pero hablando ya explícitamente de la tragedia de Pacuvio, es lo que hace decir a Lelio en *De amicit. 24*: *Qui clamores tota cavea nuper in hospitibus et amici mei M. Pacuvi nova fabula cum, ignorante rege uter Orestes esset, Pylades Orestem se esse diceret, ut pro illo necaretur, Orestes autem, ita ut erat, Orestem se esse perseveraret!* Y es de este pasaje del *De amicitia* de donde se obtiene conocimiento de la procedencia de lo que cuenta en los dos del *De finibus*, pues tampoco en el segundo, donde reproduce parcialmente algunos versos de dicha tragedia, menciona el nombre de Pacuvio:

V 63: *Qui clamores vulgi atque imperitorum excitantur in theatris,
cum illa dicuntur
Ego sum Orestes,
contraque ab altero
Immo enimvero ego sum, inquam, Orestes.
Cum autem etiam exitus ab utroque datur conturbato errantique regi
Ambo ergo una necarier
precamur,
quotiens hoc agitur, ecquandone nisi admirationibus maximis?*

No consta en absoluto el título de la tragedia de Pacuvio. De entre los títulos que conocemos de Pacuvio, parece probable que tal escena pertenezca al *Chryses*, más bien en todo caso que al *Dulorestes* (pues en ésta no parece tampoco que hubiera ningún

rey *conturbatus erransque*, y este rey no parece que pudiera ser otro que Toante el rey de los Tauros). Que se trata del *Crises* está apoyado (aunque muy débilmente), por Nonio *opino* (= Pacuvio 101 Ribb.):

*OPINO pro opinor. Plautus Bacchidibus... Pacuvius Chryse: (senario)
inventi, opino, Orestes uter esset tamen.*

Los manuscritos no dan así el verso sino en la forma casi ininteligible *opino esse optimum Orestes ut heres sed*. La restauración es meramente conjetural (de Gerlach-Roth, ed. Non. Bas. 1842, y aceptada por Ribbeck, Lindsay, Diehl y Warmington), y fundada, en cuanto a la eliminación de *esse optimum*, en que estas dos palabras figuran en otro senario, de las *Eumenides* de Ennio, que cita Nonio a continuación.

A la misma tragedia de Pacuvio citada por Cicerón, fuera o no el *Crises*, puede referirse Ovidio al hablar de la admiración pasada y futura hacia la fiel amistad, inquebrantable en la adversidad, de las dos parejas Pílates-Orestes y Teseo-Pirítoo, y de los cerrados aplausos a ambas que hacen resonar los teatros, en *Pont.* II 6, 25-28. Ovidio vuelve a mencionar la generosa amistad de Pílates y Orestes otras cuatro veces (*Trist.* I 9, 27 s., IV 4, 69-82, V 6, 25-28, y *Pont.* III 2, 83-92). De estos cuatro pasajes el último contiene una versión mixta entre Eurípides y Pacuvio, como luego veremos; *Trist.* IV 4, 69-82 es casi exclusivamente eurípideo; *Trist.* I 9, 27 s. es impreciso, indicando sólo que hasta Toante, al enterarse de la verdad, admiró la actuación de Pílates, pero sin aclarar qué actuación; y, por último, *Trist.* V 6, 25-28 parece referirse al *Orestes* de Eurípides al reproducir casi exactamente algo de lo indicado por Horacio en *Sat.* II 3, 139-141. En conjunto esta insistencia de Ovidio en el tema de Pílates y Orestes ha tenido que ser decisiva, junto con los tres pasajes de Cicerón, para la proverbialización y difusión del tema en la tradición clásica.

Antes de resumir en sinopsis todas las versiones, veamos en qué consiste la indicada de Horacio y en parte reproducida en *Trist.* V 6, 25-28. Dice Horacio que la verdadera locura de Orestes fue la que le llevó al matricidio, y que la locura subsiguiente a su crimen fue en todo caso mucho más inocente, pues no le hizo cometer violencia

alguna contra Pílates ni contra su hermana Electra, sino sólo insultarles:

Non Pyladen ferro violare aususve sororem
Electram, tantum maledicit utrique vocando
hanc Furiam, hunc aliud, iussit quod splendida bilis.

El llamar Furia a su hermana está en el *Orestes*, dentro de los accesos de delirio que acometen a Orestes, enfermo y quebrantado como está en buena parte de la pieza, vv. 264 s.:

Μέθες· μί' οὔσα τῶν ἐμῶν Ἐρινύων,
μέσον μ' ὀχμάξεις, ὡς βάλῃς ἐς Τάρταρον.

En cambio, de injurias a Pílates no hay nada en Eurípides, y sí sólo en Ovidio, que habla (v. 27) hasta de golpes de Orestes a Pílates, lo que parece excluir que su fuente fuera simplemente Horacio; en este último caso pudiera Horacio (y después Ovidio, adicionalmente) haber imaginado que Orestes, en esa delirante dolencia en que aparece sobre todo en las primeras escenas del *Orestes* (o, quizá, en la disputa indicada en Pacuvio-Cicerón, aunque en ésta parece mucho más inverosímil), Orestes había llegado a palabras fuertes contra Pílates (y Ovidio, prosiguiendo por el mismo camino, pudiera haber imaginado que llegó a golpes); pero el conjunto Horacio-Ovidio parece apuntar más bien a una tradición peculiar, quizá un desarrollo o incremento, en alguna tragedia latina, de los actos de locura de Orestes, similar, como tal desarrollo o incremento, al de Pacuvio respecto de Eurípides a propósito de cuál de los dos amigos iba a morir en el país de los Tauros.

Y pasando ya a la *sinopsis*, vamos a ver que hay, sobre la mutua e insigne generosidad de Pílates y Orestes, dos versiones principales, a saber, la eurípidea y la pacuviana, y una tercera secundaria o mixta, a saber, la ovidiana; existiendo aun una cuarta versión, a saber, la horaciano-ovidiana, que no parece referirse a la misma situación que las otras tres, y que aporta algún dato sobre la locura de Orestes en relación con Pílates:

1. Eurípides en la *Ifigenia entre los Tauros*, vv. 578-797: Ifigenia decide (vv. 578-596) que muera sólo uno de los dos prisioneros

(queda sin explicar si tenía esa facultad o, en otro caso, cómo pensaba conseguir salvar y liberar a uno de ellos, puesto que, según vv. 332-342, 474 s., y 481, los dos deben ser sacrificados; bien dice Murray en la nota a su traducción del verso 578, p. 97, que la idea de enviar a uno de los dos prisioneros con un mensaje a Grecia no es ninguna cosa fácil, sino un audaz proyecto que cruza la mente de Ifigenia como un posible medio de salvarlo, y que la vacilación de Ifigenia en v. 742 muestra que ella confía sólo en su especial influencia sobre el rey para conseguir de él que en este caso no se aplique la ley del país que ordena sacrificar a cuantos extranjeros arriben a él) y que el otro quede libre y vaya a Argos con una carta suya (no autógrafa: vv. 584 s.; dirigida a Orestes: vv. 769 y 779); y es a Orestes (sin conocerlo ni saber su nombre) a quien le dice (vv. 591-594) que es él quien se va a salvar y llevar la carta, y que es el otro (vv. 595 s.; de éste sí sabe Ifigenia que se llama Pílates: vv. 492-494, con referencia a vv. 249, 285 y 321) el que va a morir. Pero Orestes le pide inmediatamente (vv. 597-608), e Ifigenia se lo concede (vv. 614-616), ser él el que muera y el otro el que lleve la carta. Pílates, que lo ha oído todo al parecer, según vv. 644-656, extrañamente no dice nada por el momento, y cuando habla, a partir de v. 650, tampoco dice que se vuelva al primitivo reparto indicado por Ifigenia (morir él y salvarse Orestes), sino sólo, en vv. 672-686, que quiere morir al mismo tiempo que Orestes, y ello, principalmente, por el qué dirán (vv. 676-686); pero Orestes lo disuade en vv. 687-715, y Pílates lo acepta en vv. 716-722, no habiendo ya más discusión.

2. Pacuvio-Cicerón: Toante quiere que muera Orestes (no consta ni por qué precisamente Orestes, ni por qué sólo uno de los dos), y, no sabiendo él cuál de los dos es Orestes, puesto que ambos pretenden serlo, acaban ambos por pedir que los mate a los dos. Es absolutamente insoluble la cuestión sobre si Pacuvio se ha inspirado en Eurípides *Iph. Taur.* 578-797, o en el *Crises* de Sófocles, o en otra fuente desconocida para nosotros, o en ninguna. En todo caso Pacuvio ha desarrollado, potenciado e intensificado enormemente la noble disputa entre los amigos, hasta límites, quizá sugeridos por Eurípides, pero insospechados e imprevisibles a partir sólo de Eurípides (cf. un desarrollo mucho más restringido, aunque

probablemente sugerido también por Eurípides, en Luciano *amores* 47: μένειν ὑπὲρ ἀλλήλων ἀμφοτέροι θέλουσιν). Aunque en *Iph. Taur.* 578-797 no hay ningún rey *conturbatus erransque*, sí lo está Toante al final de la pieza, y no lo hay, a menos que la expresión pudiera referirse a Menelao, en el *Orestes*; por otra parte la discusión de vv. 1065-1176 del *Orestes*, inspirada en la de *Iph. Taur.* (cf. W. Schmid, *Gr. Lit.* III 610, 611 n. 1, y 618 n. 1 y n. 2), está en el *Orestes* aún menos desarrollada e intensa que en la *Ifigenia entre los Tauros*.

3. Ovidio en *Pont.* III 2, 83-92: Es una mezcla, que parece parcial y arbitraria, o quizá en parte inconsciente o semideliberada, de Eurípides por una parte y Pacuvio-Cicerón por otra, pues ni Pílates se limita aquí a querer morir a la vez que Orestes como en Eurípides, ni tiene que morir Orestes por orden de Toante como en Pacuvio-Cicerón, sino que tiene que morir uno cualquiera de los dos y salvarse el otro, por decisión de Ifigenia, como en Eurípides, y Pílates quiere que sea Orestes el que se salve, y Orestes al revés, como en Pacuvio-Cicerón, pero sin intervención de Toante y sin decirnos Ovidio cómo terminó aquello, ni que se ofrecieran a morir ambos, ni, por último, que hubiera incertidumbre de identidad respecto de Pílates, ni que supieran los otros que uno de los dos prisioneros era Orestes. El *cuique illa dabantur* de v. 91 o es un error de Ovidio, o se refiere al momento en que Pílates entrega a Orestes la carta en presencia de Ifigenia y nombrándolo (*Iph. Taur.* 791 s.), o quizá a una entrega efectiva, en Pacuvio, de la carta por Ifigenia a Orestes. En conjunto la versión ovidiana se parece más a Eurípides que a Pacuvio-Cicerón, pero ha sufrido, sin duda y quizá inconscientemente, un fuerte influjo o impresión de Pacuvio.

4. Horacio-Ovidio en *Trist.* V 6, 25-28: Orestes, quizá en su locura, y no consta dónde, pero al parecer no en la Táurica sino en «Argos», insulta a Electra y a Pílates en Horacio, y llega a golpearlo en Ovidio. Es improbable, aunque no imposible, que cualquiera de esas dos acciones tenga nada que ver con la escena o situación que es común a las versiones 1 a 3, y ambas parecen inspiradas por el *Orestes* y sin conexión con Ifigenia.

El salvamento de Ifigenia en Aulide y su traslado al país de los Tauros aparecen por vez primera en los *Cypria* (según Proclo, p. 104 Allen), versión silenciada por Píndaro (*Pyth.* XI 22) y Esquilo (*Agam.* 224-246, 1417, 1555-59, y *Choeph.* 242), pues ambos hablan del sacrificio de Ifigenia como si se hubiera consumado. Eurípides es el primero, que sepamos con seguridad, que vuelve a utilizar la versión de Estasino, en la *Ifigenia entre los Tauros* (vv. 27-30, 770 s., 783-786) primero y en sus dos partes (salvamento mediante la cierva y traslado a la Táurica), y en la *Ifigenia en Aulide* (sólo el salvamento: 1581-1589, 1592-1595, 1608, 1614, 1621 s., y, parcialmente, en los dos versos y medio citados por Eliano, *n. a.* VII 39) después. También parece haber sido el primero, absolutamente aquí, que representó el rescate de Ifigenia por Orestes. Tanto este rescate como la versión de Estasino podrían haber estado en el *Crises* de Sófocles si esta pieza sofoclea estuviera resumida en la *fab.* 121 de Higino, lo que no consta aunque así se ha conjeturado a veces y es perfectamente posible. Salvamento de Ifigenia, pero sin mención alguna de traslado a la Táurica ni de animal sacrificado en su lugar, hay también en Hesíodo, pero sólo en un fragmento en mal estado, editado por Merkelbach-West con multitud de suplementos conjeturales (fr. 23 a), llamando Ifimede a Ifigenia (identificación casi segura), afirmando que Artemis la hizo inmortal (así también en *Cypria* según Proclo, p. 104, línea 19 Allen) y eternamente joven (lo que está después en Nicandro ap. Anton. Lib. 27), y que hoy se la llama Artemis de los Caminos (**Ἄρτεμιν εἰνοδ[ίην]*: v. 26); esto último, que significa Hécate, coincide con el doble testimonio de Pausanias I 43, 1 y de Filodemo *περὶ εὐσεβ.* p. 24 Gomperz, según los cuales (= Hesíod. fr. 100 Rzach, 23 b M.-W.; más explícito Pausanias que Filodemo) Hesíodo sostuvo en el *Catálogo* que Ifigenia no murió, sino que por voluntad de Artemis «es Hécate» (*γνώμη δὲ Ἄρτέμιδος Ἐκάτην εἶναι*), lo que no parece que pueda entenderse de otro modo que «ha pasado a ser Hécate», o, combinando fr. 23 b con los vv. 24-26 de fr. 23 a, «se ha convertido en una diosa, en la diosa Hécate, protectora de los caminos, y por eso se la llama ahora Artemis de los Caminos». (Según Filodemo *ibid.* = Stesich. fr. 215 Page, también Estesícoro, siguiendo a Hesíodo, hizo la misma afirmación.)

Ifigenia vuelve a Grecia con Orestes y Pílares trayendo consigo la imagen de la Artemis Táurica: así a partir de la profecía y mandato de Atenea en la escena final de la *Ifigenia entre los Tauros*, y después en numerosos textos desde Calímaco (*in Dian.* 173 s.) hasta Servio (*Aen* II 116, VI 136) y Procopio (*bell. Pers.* I 17). Y la imagen pretendían poseerla, en tiempos históricos, diversas ciudades y templos de Grecia, de Italia y de Asia: Estrabón IX 1, 22, XII 2, 3 y 7, Pausanias I 23, 7, I 33, 1, III 16, 7-11, Dión Casio XXXVI 11, Scr. Hist. Aug. *Heliogab.* VII 5 s., Solino II 11, Servio II 116 (cf. *Ov. Met.* XIV 331, XV 489), Procopio *bell. Pers.* I 17, 11-20. Oportuno es indicar que de divinización de Ifigenia no hay en esos textos absolutamente nada. Ni la epiclesis Ifigenia que también Pausanias atestigua, en II 35, 1, para la Artemis de un templo de Hermíone demuestra nada más que la intensa conexión de Ifigenia con Artemis, ni es seguro que tenga otro significado la imagen de Ifigenia en un templo de Artemis registrada igualmente por Pausanias en VII 26, 5, ni la glosa de Hesiquio 'Ιφιγένεια ἢ Ἄρτεμις tiene necesariamente que ser otra cosa que una identificación epiclética nacida de dicha conexión, y en modo alguno puede bastar para asegurar que hubiera una «primitiva» diosa Ifigenia que «después» hubiera sido «suplantada» por Artemis, pues lo que menos consta de todo es que fuera ése el orden temporal. Sólo en otro pasaje de Pausanias, I 43, 1, hay un indicio, debilísimo y que nada enseña, de posible culto heroico (pero no divino, concluir el cual es un puro evemerismo inverso) de Ifigenia: el 'Ιφιγενείας ἡρώων, en Mégara, donde, según los megarenses, habría muerto Ifigenia. En cambio en la profecía de Atenea en *Iph. Taur.* 1462-1469, Ifigenia morirá y será sepultada en Braurón, después de haber atendido al servicio de la imagen táurica, llamada después Artemis Taurópolo, en Halas (vv. 1452-1547), y recibirá ofrendas textiles de las mujeres griegas. De culto divino de Ifigenia en Grecia no hay absolutamente nada; sólo para la Quersoneso Táurica atestigua Heródoto (IV 103, citado por Pausanias *ibid.* I 43, 1) que los sacrificios de naufragos y de cuantos griegos capturan se los ofrecen los tauros a una δαίμων (§ 2; en § 1 la llama παρθένος) de la que dicen ellos que es Ifigenia; y puede relacionarse con esto tanto el relato semievemerista de Dionisio Escitobraquión 32 F 1 (v. *Mitología clásica* 417) sobre Hécate sobrina de Eetes, como la divinización de Ifigenia por Arte-

mis que hemos visto en *Cypria* y Nicandro (está también, como versión alternativa del traslado a la Táurica, en Apolodoro epit. III 22), como, sobre todo, la conversión, que también hemos visto, de Ifigenia en Hécate según Hesíodo; pero todo ello (fuera de Heródoto para el país de los Tauros) sin indicación alguna de culto divino. No es probable que Eurípides se inspirara en Heródoto, sino que, tomando de los *Cypria* en todo caso (y posiblemente también del *Chryses* de Sófocles) el traslado de Ifigenia a la Táurica (pero no su divinización, que Eurípides no utiliza en absoluto), con ese traslado combinase él la leyenda brauronia sobre la llegada allí de la imagen, traída de la Táurica por Ifigenia, y añadiese, si es que no estaba incluido en la leyenda brauronia (lo que es perfectamente posible y no puede negarse por mero argumentum ex silentio) y tampoco en el *Crises* (es decir, si esta pieza no está resumida en *fab.* 120 y 121, y si no es anterior a la *Iph. Taur.*), el viaje y actuación de Orestes y Pílates. Si la leyenda brauronia (en cierto modo reforzada por la de Halas en la que, al parecer, no se mencionaba a Ifigenia; y reforzada en todo caso por la tradición sobre la Artemis Ortia conforme la conocemos por Pausanias III 16, 7-11 y por Servio *Aen.* II 116) es anterior a Eurípides, nada más natural que pensar que Eurípides tomara de ella, o de ella y del *Crises* en su caso, toda la sustancia de la *Iph. Taur.*; si fuera posterior y tomada de *Iph. Taur.*, ignoraríamos simplemente la fuente de Eurípides. Pero, en todo caso, lo que decididamente no hay, ni en la leyenda brauronia, ni en la de la Artemis Ortia, ni en la de Halas, ni en parte alguna de Grecia, es constancia de culto divino a Ifigenia, ni tampoco de equiparación con Artemis, pues Artemis Ifigenia, como hemos visto, no significa necesariamente identidad, sino que puede bastar la estrecha relación que entre ambas establece el sacrificio de Aulide y el traslado a la Táurica que están en los *Cypria*. (Nada nuevo aportan a esta cuestión la ἀρκτευσις a Artemis Brauronia, ni el sacrificio en Braurón en vez de en Aulide y con osa en vez de cierva, ni el ἀρχιταλον Βραυρωνῶνα, κενήριον Ἰφιγενείης de Euforión fr. 91 Powell, en schol. *Lysistr.* 646 todo ello, y, en parte, en Fanodemo ap. Etym. Magn. 748, 1 y schol. Lyc. 183.)

Tampoco hay nada que permita concluir mayor antigüedad de la versión según la cual el sacrificio de Ifigenia se consumó de hecho, puesto que tal versión (si es que se la puede llamar así) está atesti-

guada exclusivamente a partir del siglo v a. C. (en Píndaro y Esquilo, como hemos visto, y además en Sófocles *Electra* 530-35, 548, 571-76, y aun en el mismo Eurípides en la *Electra* 1002 y 1020-29, llamándola Ifígone en v. 1023, y en el *Orestes* 658; después en Lucrecio I 84-101, llamándola Ifianasa, y en Virgilio *Aen* II 116 s.), y ni antes la menciona nadie en absoluto ni después vuelve nunca a ser utilizada más que de modo tácito e inseguro. Apenas se la puede llamar versión, porque se trata de un simple silencio sobre el prodigio de la salvación de Ifigenia, y puede deberse a interés exclusivo en juzgar la actuación de Agamenón (así también en Horacio *sat.* II 3, 199) o los crímenes que pretenden cohonestarse en nombre de la religión (así Lucrecio) o la situación que precede inmediata y mediatamente al momento culminante del sacrificio, o, finalmente, a la idea, difícilmente explicable (cf. Hulton en *Mnemosyne* 15, 1962, 364-68, y Jouan, *Euripide...*, pp. 273 s.), pero reiteradamente utilizada por Eurípides en la *Iph. Taur.* (vv. 8 ὡς δοκεῖ y 176 s. ἐνθα δοκήμασι κείμαι σφαχθεῖς' ἂ τλάμων, cf. vv. 641 s., 771, en boca de Ifigenia, y v. 831 κἀγώ σε [sc. ἔχω] τὴν θανοῦσαν, ὡς δοξάζεται, cf. vv. 563-566, 772, en boca de Orestes), de que la salvación de Ifigenia no había llegado a ser conocida de casi nadie, creyendo, incluso los presentes en el sacrificio, que éste se había consumado de hecho; pero, aun en el caso de que hubiera sido una versión en la que categóricamente se afirmara la consumación del sacrificio de Ifigenia, nada autoriza a suponerla más antigua que la venerable y mayestática de *Cypria*. Y es ésta la que Eurípides toma de nuevo y elabora brillantísimamente en sus dos geniales *Ifigenias*, y la que gracias a estas dos piezas se impone ya definitivamente para toda la Antigüedad y para el resto de la tradición clásica hasta nuestros días. Quizá el mismo Sófocles la utilizó también en el *Crises* y en el *Aletes* si la primera pieza está resumida en las *fábulas* 120 y 121 de Higino, y si la segunda lo está en la 122, nada de lo cual consta con seguridad, aunque todo ello parece verosímil. El *Crises* podría ser anterior al año 414 si schol. Av. 1240 se refiere al *Crises*, lo que es textualmente muy dudoso. La *Ifigenia entre los Tauros* podría ser del período 414-412, pero es muy inseguro, y no es posible saber cuál de las dos obras precedió. No hay datación alguna para el *Aletes*; y tampoco se sabe nada útil de la *Ifigenia* de Sófocles ni de las de Nevio y Ennio, ni de la de Esquilo, ni de los *Agamemnonidae* y la *Erigone* de Accio.

También utilizó la versión eurípidea, quizá en algún ditirambo o tal vez en una tragedia o hasta en una obra en prosa, el «sofista» Poliido, autor de una ἀναγνώρισις de Orestes por Ifigenia alabada, a la vez que alaba la de la *Iph. Taur.* de Eurípides, por Aristóteles en la *Poética* 1455 b 9 s. (antes en 1455 a 6-8; más referencias a la ἀναγνώρισις y a otras excelencias de la *Iph. Taur.* eurípidea en 1452 b 5, 1454 a 7, 1454 b 30, 1455 a 17-20). Ovidio, que, como hemos visto, sigue a la vez a Eurípides y a Pacuvio en *Pont.* III 2, 83-92, y que es casi exclusivamente eurípideo en *Trist.* IV 4, 69-82, ha introducido, sin embargo, en este último pasaje un rasgo que no parece ser otra cosa que la anagnórisis de Poliido: vv. 77-80:

et iam constiterat stricto mucrone sacerdos,
cinxerat et Graias barbara vitta comas,
cum vice sermonis fratrem cognovit, et illi
pro nece complexus Iphigenia dedit.

El *vice sermonis* parece que puede ser una referencia a la exclamación de Orestes, indicada por Aristóteles en la obra de Poliido, gracias a la cual lo reconoce Ifigenia, y que, poniendo en estilo directo la completiva de Aristóteles (ὅτι οὐκ ἄρα μόνον τὴν ἀδελφὴν ἀλλὰ καὶ αὐτὸν ἔδει θυθῆναι), sería algo así como: «Luego no sólo mi hermana tenía que ser sacrificada, sino también yo». (Puede verse aquí, adicionalmente, una nueva muestra del poco valor que puede atribuirse al silencio sobre la salvación de Ifigenia en Píndaro, Esquilo, etc., puesto que aquí en Poliido, donde Ifigenia está en la Táurica y había sido salvada lo mismo que en Eurípides, sin embargo su hermano habla como si de hecho hubiera llegado a ser sacrificada.)

Podemos decir, en conclusión, que, a partir del viejo y quizá espléndido poema de Estasino de Chipre, son Eurípides, Pacuvio y Ovidio los grandes artistas que elaboraron, perdurablemente para la tradición clásica, los caracteres, acciones y azares de Ifigenia, y de Orestes y Píldes en relación con ella.

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA